

EVENTOS

I JORNADAS DE GESTIÓN DEL
PATRIMONIO BIBLIOGRÁFICO

Toledo, 1-2 de junio de 2017

2017



LA CONSERVACIÓN DEL PATRIMONIO BIBLIOGRÁFICO: ¿TAN
DIFÍCIL ES?



crue

Universidades
Españolas

Red de Bibliotecas
REBIUN

LA CONSERVACIÓN DEL PATRIMONIO BIBLIOGRÁFICO: ¿TAN DIFÍCIL ES?

CONSERVATION OF BIBLIOGRAPHIC HERITAGE: SO HARD IS IT?

Autor:

Javier Tacón Clavaín. Biblioteca Histórica “Marqués de Valdecilla” de la Universidad Complutense de Madrid.

Departamento de Conservación y Restauración. jtaconcl@ucm.es

Resumen:

Reflexiones acerca del estado de la conservación material de las colecciones bibliográficas patrimoniales en las bibliotecas universitarias españolas apoyadas en los datos de la encuesta realizada en 2012 por el Grupo de Trabajo “Conservación del Patrimonio Bibliográfico” del Consejo de Cooperación Bibliotecaria. Las principales dificultades se centran en la falta de recursos destinados a la conservación y la poca implantación de la disciplina en los organigramas de gestión.

Abstract:

Considerations about the state of physical conservation of heritage bibliographic collections in Spanish university libraries supported by data from the survey carried out in 2012 by the Working Group on "Conservation of Bibliographic Heritage" of the Library Cooperation Council. The main difficulties are the lack of resources for conservation and low implementation of the discipline at management levels.

Palabras clave:

Bibliotecas, conservación; estadísticas

Keywords:

Libraries; conservation; statistics

En primer lugar, quería explicar el aparentemente agresivo título de mi ponencia, que pudiera parecer el reproche de una madre a su hijo. Una de las situaciones que más me chocan de mi oficio es la imagen que proyectamos acerca de la complejidad técnica que rodea a la conservación y restauración, que alguien puede poner a la altura de la ingeniería aeroespacial. Pues mi primera reflexión será para desvanecer esa idea: la conservación, y también la restauración, no son actividades tan sofisticadas y complejas. Es más importante el trabajo diario que los recursos técnicos y con medios limitados se pueden realizar muchas tareas que mejoren las condiciones de conservación de las colecciones (fig-1). Esa presunta complejidad puede ser uno de los motivos para poner a la conservación en un rincón apartado del resto de actividades bibliotecarias. Se aparta la conservación a los “expertos en la materia”.



Figura 1. Protección de ejemplares con la encuadernación perdida, deteriorada o sensible. Para esta acción sólo se necesita una mesa de corte, cartón neutro y herramientas sencillas

Uno de los propósitos de mi ponencia es que nos “bajemos de la nube”. Es importante la reproducción digital y difusión de nuestros libros patrimoniales desde esa nube, lo cual es muy beneficioso además para su conservación, pero en tierra quedan los originales y su materialidad vulnerable. Los libros son objetos que se rompen si se usan sin delicadeza y que se pudren si se mojan. A lo largo de la ponencia presentaré algunos datos de la encuesta¹ realizada por el grupo de trabajo “Conservación del Patrimonio Bibliográfico” del Consejo de Cooperación Bibliotecaria del que fui representante por REBIUN y coordinador del grupo. En dicha encuesta se capta un panorama algo desalentador respecto a la situación de la conservación en las bibliotecas españolas.

¹ Acceso al contenido íntegro de la encuesta en http://www.ccbiblio.es/wp-content/uploads/CCB2012GT_Consejacion_Patrimonio_2011.pdf [Fecha de consulta: 7/9/2017]

En cualquier biblioteca es necesaria la conservación. En unas para preservar esos tesoros que la institución alberga desde tiempos lejanos y en otras para que los libros en uso docente duren lo máximo posible y den servicio a un buen número de alumnos. Algunos de esos libros docentes podrían acabar en el grupo patrimonial, como ese libro dedicado por el autor (un tal Ramón y Cajal) o la revista científica botánica de finales del XVIII que aún se conserva en su formato original (fig-2). El “*Principia Mathematica*” de Newton quizá fue comprado al poco de ser editado, para estudio de profesores y alumnos y ahora es una joya de nuestro Patrimonio Bibliográfico. Patrimonio que está formado por libros como objetos de su tiempo, en el que los impresores fabricaban sus tipos, hacían su trabajo y un encuadernador transformaba esos pliegos impresos en libros. Es el encuadernador entonces el que fabrica el objeto, dando forma de libro a los pliegos de papel, con técnicas y materiales acordes a la época que son también objeto de investigación, por lo que es importante tender a la catalogación correcta de las encuadernaciones, de las que ahora se cita generalmente sólo el material de la cubierta.

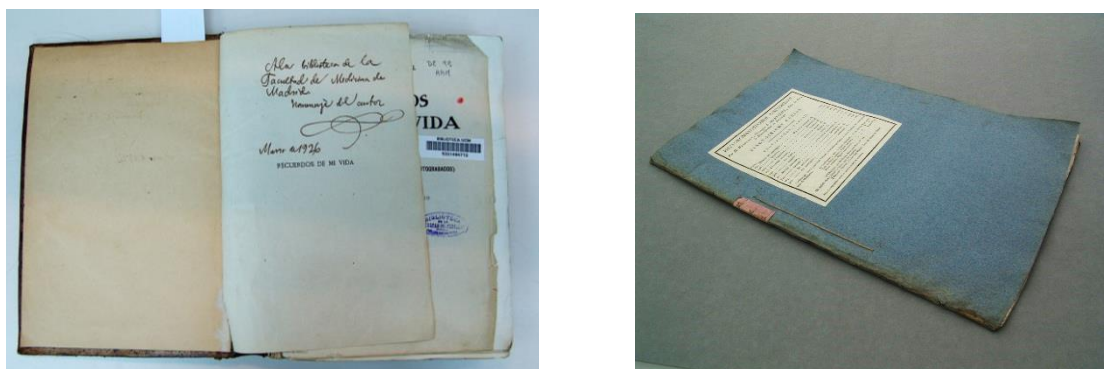


Figura 2.

Ejemplares que han pasado del uso ordinario al fondo de reserva. Izda. libro dedicado por Ramón y Cajal. Dcha. Revista botánica del s. XVIII en su formato original

En el momento que los editores e impresores comenzaron a plasmar la fotografía en las páginas a finales del siglo XIX, la encuadernación ya había tomado rumbo a la industrialización, dando lugar a una especie de segundo periodo incunable, transición del libro artesanal al plenamente industrial.

Todos estos libros han enseñado (y lo seguirán haciendo desde la nube) ciencia de toda condición y ahora quedan como objetos arqueológicos, muchos guardando

entre sus hojas retazos del pasado²: librillos de papel de fumar, billetes del tranvía, estampitas, tarjetas de visita, naipes... (Fig-3). El Patrimonio Bibliográfico universitario es enorme si lo vemos en conjunto y es de todos. Como ejemplo: ¿cuántos incunables tienen las bibliotecas universitarias?: 3.659 ediciones incunables (4.115 ejemplares)³. También enorme es la responsabilidad de conservar este gran legado para generaciones futuras.



Figura 3.

Objetos encontrados en el interior de libros de fondo antiguo: izda. Etiqueta de librito de papel de fumar de la Fábrica "Juan Botella e hijos". Grabado coloreado. [Ca.1826]... Dcha. Tarjeta de visita manuscrita de Pedro Ortiz, enmarcada por orla con motivos vegetales. Siglo XVIII.

Pero... ¿es difícil la conservación? Todos sabemos lo que hay que hacer para cuidar de nuestros libros o cualquier otro objeto delicado: almacenarlos correctamente en estanterías adecuadas en locales frescos, secos, limpios, seguros, bien ventilados y en la oscuridad. Hay que tender a reducir su uso, utilizando las reproducciones digitales o los facsímiles y manipulando en su caso el original con delicadeza, en este sentido, debemos diversificar los ejemplares que se muestran en visitas y actividades docentes, para que el peso del uso no recaiga en los mismos libros siempre. Adaptar el proceso técnico a las características del fondo teniendo en

² Véase la exposición "Cápsulas del tiempo" que fue realizada con objetos insertados en libros en: <http://biblioteca.ucm.es/foa/53730.php> [Fecha de consulta: 7/9/2017]

³ Torres Santo Domingo, Marta. "Incunabula Universitatis": Los incunables de las Bibliotecas Universitarias Españolas. Folio Complutense 15/2/16. Publicado en: <http://biblioteca.ucm.es/blogs/Foliocomplutense/10801.php#.WbjcorKrQnS> [Fecha de consulta: 13/9/2017]

cuenta el poco uso y el respeto al objeto⁴ (fig-4). Proteger físicamente de los agentes externos los más vulnerables o valiosos. Fijense en el ejemplo de la fig-5: este ejemplar de 1624 fue protegido con una camisa de cuero hace mucho, quizá en seguida de ser encuadernado y esa protección ha conseguido que podamos disfrutar de una exquisita decoración dorada, tras más de 300 años de uso, traslados, guerras...⁵

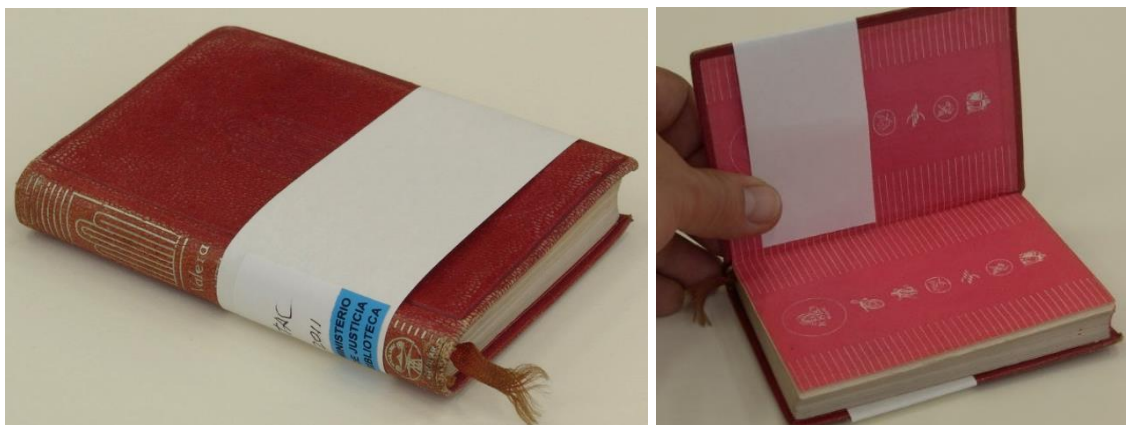


Figura 4.

El uso restringido del fondo de reserva permite adaptar el proceso técnico hacia métodos más respetuosos con los objetos. Arriba: tejuelado en banda de papel neutro insertada como sobrecubierta. A la izda. Tejuelado en tarjeta de cartulina neutra que sobresale de los cortes de cabeza. Detrás de la etiqueta de signatura –por la otra cara- está adherido el código de barras

⁴ En este sentido cabe mencionar el tejuelado, optando por métodos que no, impliquen la adhesión de etiquetas en las encuadernaciones. Véase: Tacón Clavaín, Javier. [El marcaje con sellos, inscripciones y etiquetas de propiedad e identificación de grabados, dibujos, manuscritos y libros raros y valiosos](#). Documentos de Trabajo de la Biblioteca Histórica de la UCM. 2011/13. Publicado en: http://eprints.ucm.es/12902/1/documento_trabajo_j.tac%C3%B3n.pdf [11/9/2017]

⁵ Véase: Tacón Clavaín Javier. *Una protección antigua*. Folio Complutense 15/1/2015. Publicado en: <http://biblioteca.ucm.es/blogs/Foliocomplutense/9643.php#.WbZNCbKrQnQ> [11/9/2017]



Figura 5.
Protección antigua de cuero. Al retirarla se aprecia la decoración dorada en este libro del s. XVII en perfecto estado al estar protegido del rozamiento con los libros adyacentes

Sobre todo cuando las condiciones exteriores sean especialmente malas, como en las obras de reforma, o factores ambientales muy agresivos, ha de tenerse en cuenta la protección. Las exposiciones tienen que garantizar la seguridad para los libros en todos los sentidos: antes de que se produzca “la foto” de la inauguración, previamente hay un trabajo bastante extenso, por lo que deben establecerse plazos con la suficiente antelación. También hay que estar alerta frente a los insectos, sin matarlos a cañonazos, y frente a los vándalos y ladrones. En resumen: hay que prever y gestionar todos los riesgos que puedan ocasionar deterioro y pérdidas de valor, tanto los desastrosos como los de baja intensidad pero continuados en el tiempo.

Pues bien, la conservación no es difícil. Lo verdaderamente complicado es encontrar los recursos necesarios, sobre todo humanos, y a un cargo de responsabilidad que gestione todas las actividades con conocimientos y un presupuesto suficiente. Las palabras “preservación” y “conservación” son difíciles de encontrar en los planes estratégicos y en el organigrama de nuestras bibliotecas. He buscado las palabras en los planes estratégicos de 12 bibliotecas universitarias importantes: como promedio la palabra conservación aparece 1,4 veces y preservación 1,9 veces por plan estratégico y además bastantes de ellas se refiere a los contenidos digitales. Un

departamento de preservación dependiente directamente de la dirección existe en ciertas bibliotecas y para mí no es, desde luego, ninguna aberración. El departamento desarrolla la gestión de riesgos, planes de mitigación, planes de emergencia ante desastres, control de plagas, control ambiental, almacenaje y protección física de las colecciones, supervisión de exposiciones, difusión de las buenas prácticas de uso, prescripciones para trabajos externos, programas de cooperación... y, por supuesto, los trabajos de reparación o restauración de libros, tanto de las colecciones de consulta frecuente y préstamo como de las colecciones de reserva. De alguna forma este departamento de preservación debe estar bien integrado en la política de reproducciones para que sean respetuosas con los ejemplares.

Según la ley todas las bibliotecas de titularidad pública forman parte del Patrimonio Bibliográfico Español y existe el mandato legal de su conservación y también el de su difusión y permitir su uso para la investigación. La ley define a las bibliotecas como “*instituciones culturales donde se conservan, reúnen, seleccionan, inventarían, catalogan, clasifican y difunden conjuntos o colecciones de libros*”. Casi todos los mandatos de la ley se cumplen bastante bien desde los puestos de gestión -la palabra difusión aparece con una media de 4,8 veces en los planes estratégicos mencionados-, sin embargo, la conservación, que es la primera función mencionada en la ley, se apoya en un colectivo reducido y muy poco coherente. En los organigramas, en algún caso se atisba la conservación colgando de la gestión de las colecciones. Pregunté a algunas bibliotecas universitarias de las más importantes sobre el personal dedicado a conservación. El panorama no es muy bueno –es como un “sálvese quien pueda”-. La mayoría de ellas tienen la conservación – básicamente la reparación de libros deteriorados- externalizada y entre las que cuentan con personal dedicado hay muy poco y de todo tipo: funcionarios del grupo A2, del B, auxiliares y personal laboral del grupo II y III. La creación de Grados universitarios de conservación y restauración del Patrimonio, junto a los más tradicionales estudios equivalentes de las Escuelas Superiores de titularidad autonómica, en los que se promueven o requieren la realización de prácticas

externas por las alumnas⁶ es un respiro para este déficit de personal, pero deben ser dirigidas muy de cerca.

Ya analizando los datos generales de la encuesta, el hecho de tratar a la conservación como una materia lateral, en vez de central puede observarse en los gráficos del 1 al 5. La respuesta mayoritaria en el sentido de que la biblioteca no tiene que elaborar una política de conservación propia, sino seguir las recomendaciones generales, parece dejar entrever el hecho de querer “quitarse el muerto de encima”, cuando la primera recomendación general es que cada centro debe gestionar sus riesgos particulares que siempre son distintos en cada biblioteca. En el 40% de las bibliotecas no hay nadie que se ocupe de la conservación: la conservación no existe para ese 40%, el mismo porcentaje que declara no tener una política de conservación. Las instalaciones propias relacionadas con la preservación escasean: no existen para el 60% de las bibliotecas. Y hay una gran mayoría que reclama una oficina nacional sobre preservación.

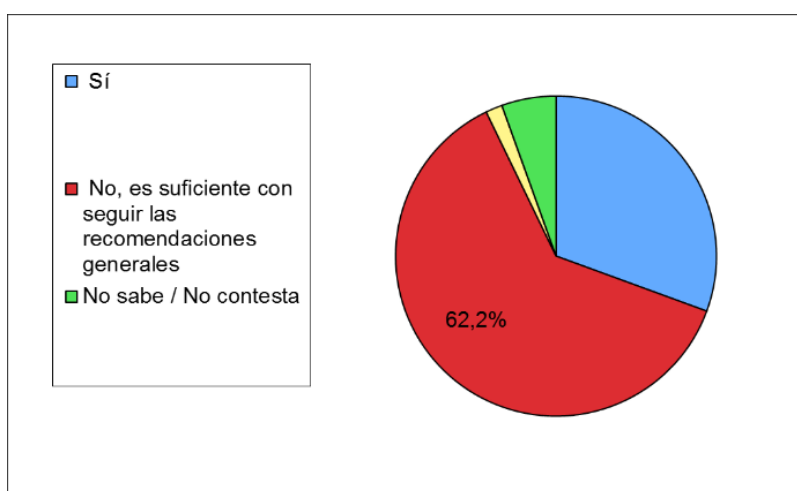


Gráfico 1.
¿Considera que centro debe elaborar una política de conservación propia?

⁶ En femenino por la gran mayoría de alumnas desde mi experiencia.

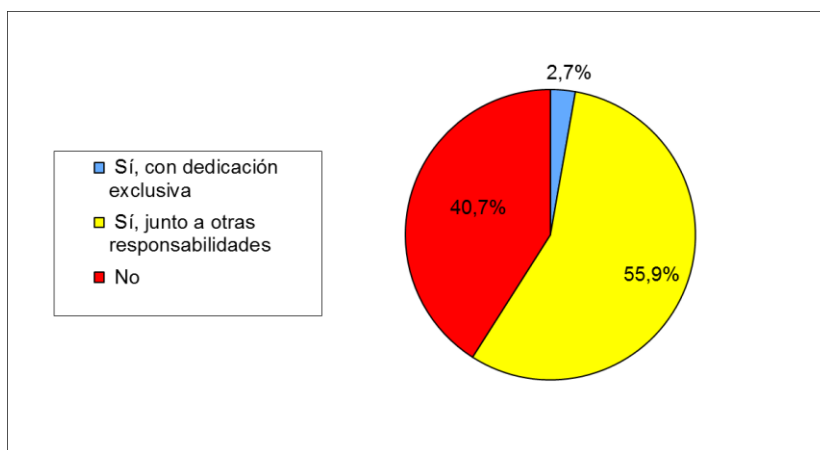


Gráfico 2.
¿Existe algún miembro de la biblioteca que se ocupe de asuntos relacionados con la conservación?

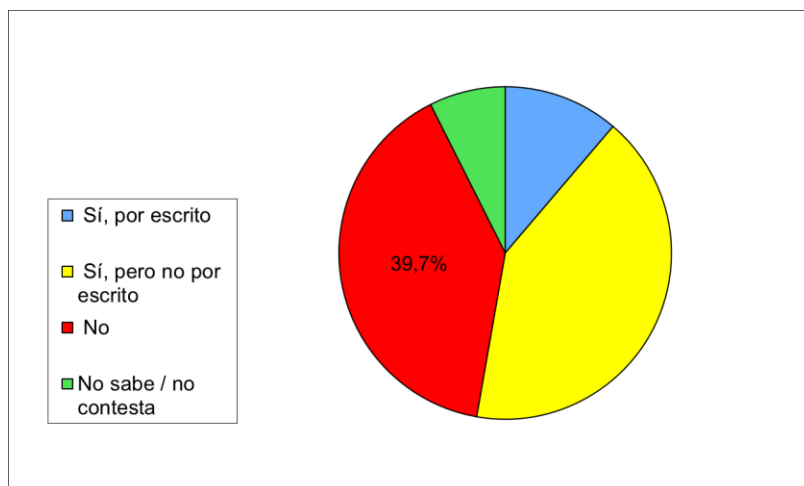


Gráfico 3.
¿Tienen ustedes una política de conservación?

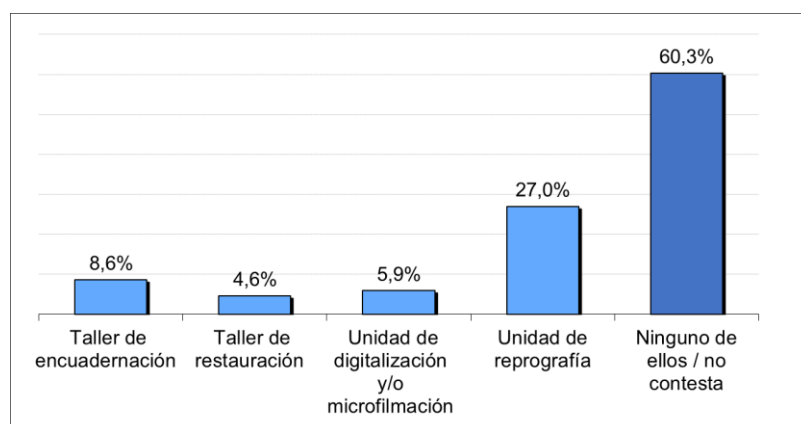


Gráfico 4.
Recursos de preservación del propio centro

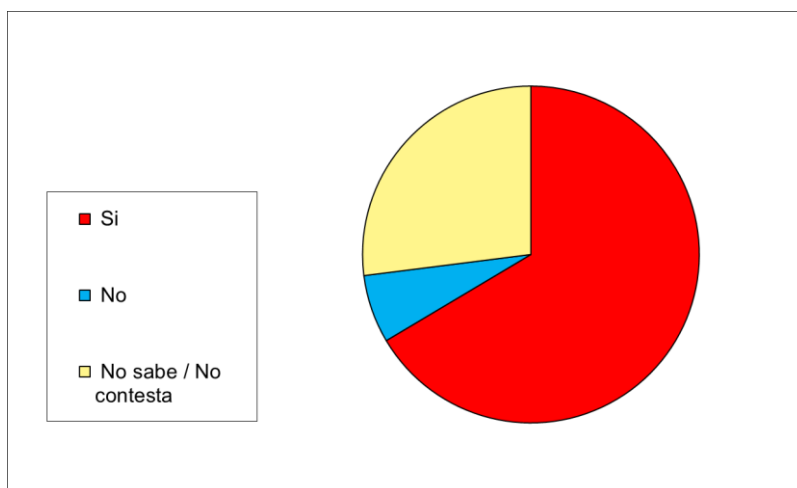


Gráfico 5.
¿Considera necesaria la creación de una Oficina Nacional de Preservación para la coordinación y el asesoramiento en materia de conservación?

Pero a la luz de los datos, lo más grave es la situación de la gestión de desastres en las bibliotecas españolas –gráficos 6 al 9-. Casi un 65% no tienen un plan de desastres y más de un 48% dicen no conocer las acciones a tomar en caso de desastre. Hay un dato significativo en este asunto: pese a que el siniestro más frecuente con diferencia es la inundación, los sistemas de alarma ante inundaciones están escasamente implantados en las bibliotecas españolas.

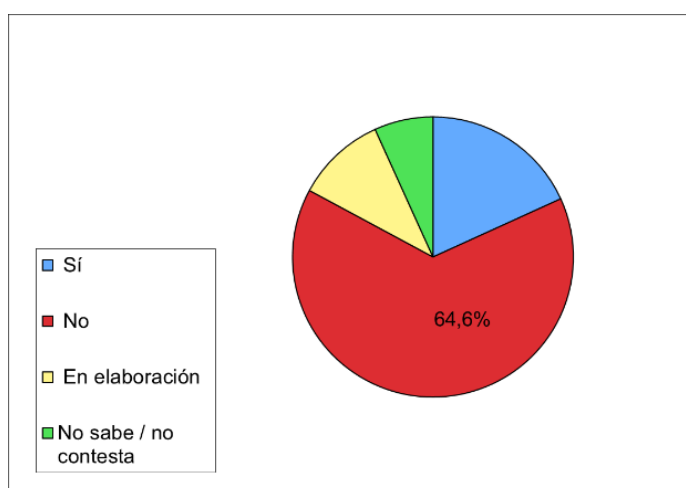


Gráfico 6.
¿Existe un plan de acción en caso de desastre?

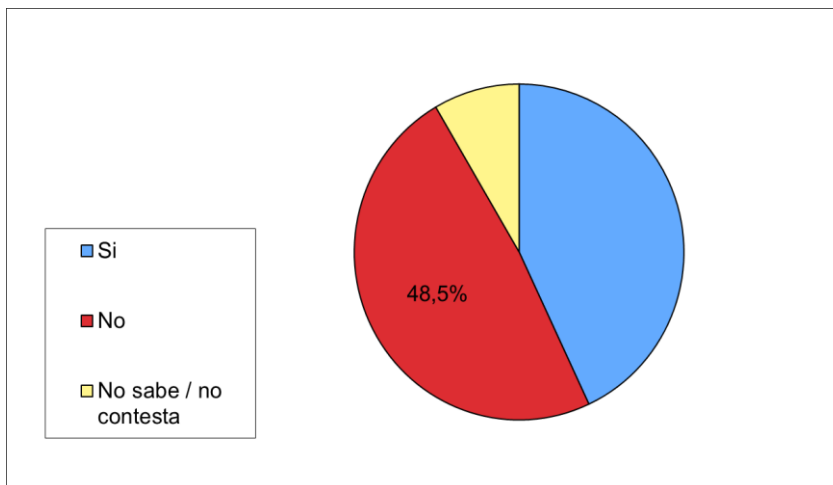


Gráfico 7.
¿Conoce los pasos a seguir en caso de desastre?

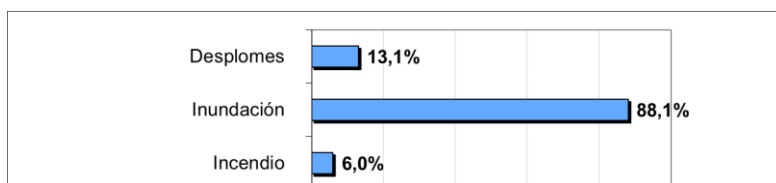


Gráfico 8.
Si ha sufrido algún tipo de desastre en los últimos 10 años... ¿Qué tipo de desastre?

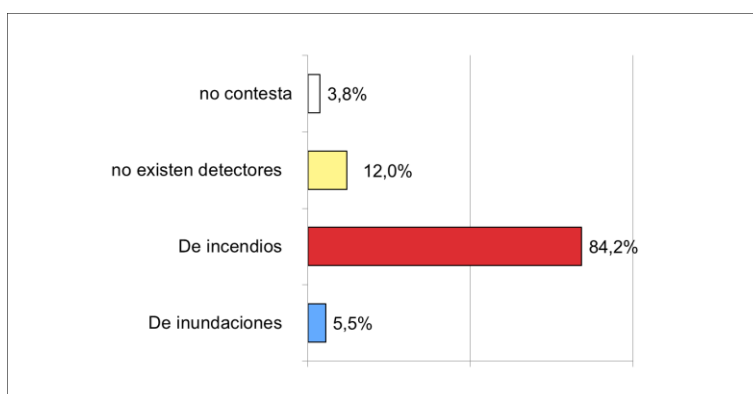


Gráfico 9.
Los dispositivos de emergencia de detección son:

En este punto, voy a presentar datos específicos de las bibliotecas universitarias. Las respuestas de la encuesta fueron divididas en 3 grupos en base a la adscripción, metros lineales de estanterías y tipo de fondos, segregando los datos de las bibliotecas universitarias, bibliotecas de gran tamaño y bibliotecas con presencia más significativa de colecciones de fondo antiguo (FOA). Los resultados comparados de cada grupo se aprecian en los gráficos del 10 al 15.

La situación en cuanto a gestión de siniestros no es muy diferente a los otros grupos. El 63% no tienen un plan de desastres y más del 55% desconoce los pasos a seguir tras un siniestro.

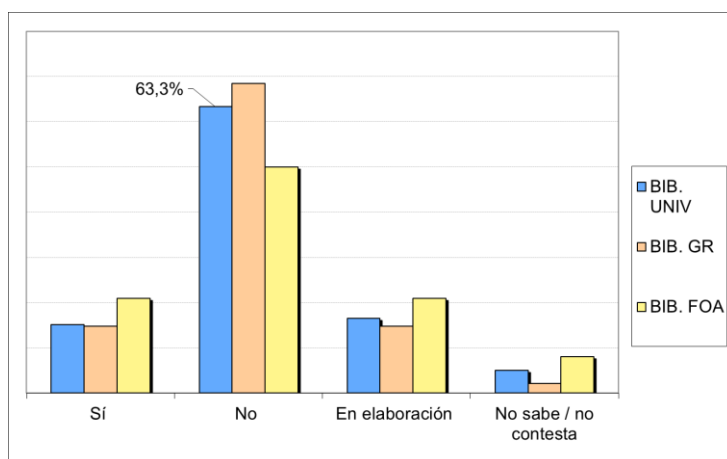


Gráfico 10.
¿Existe un plan de acción en caso de desastres?

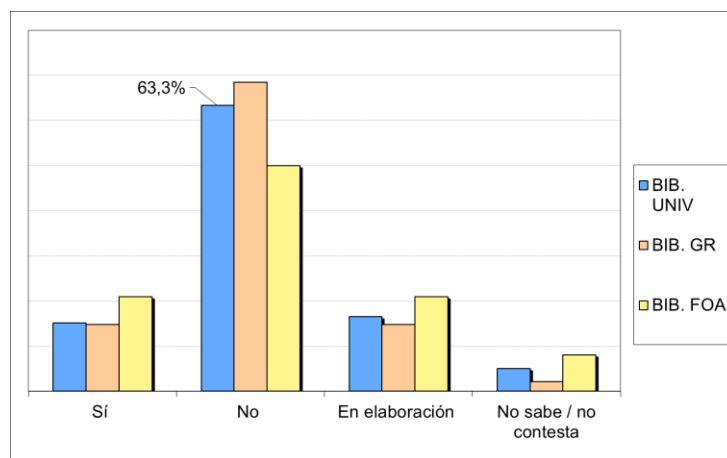
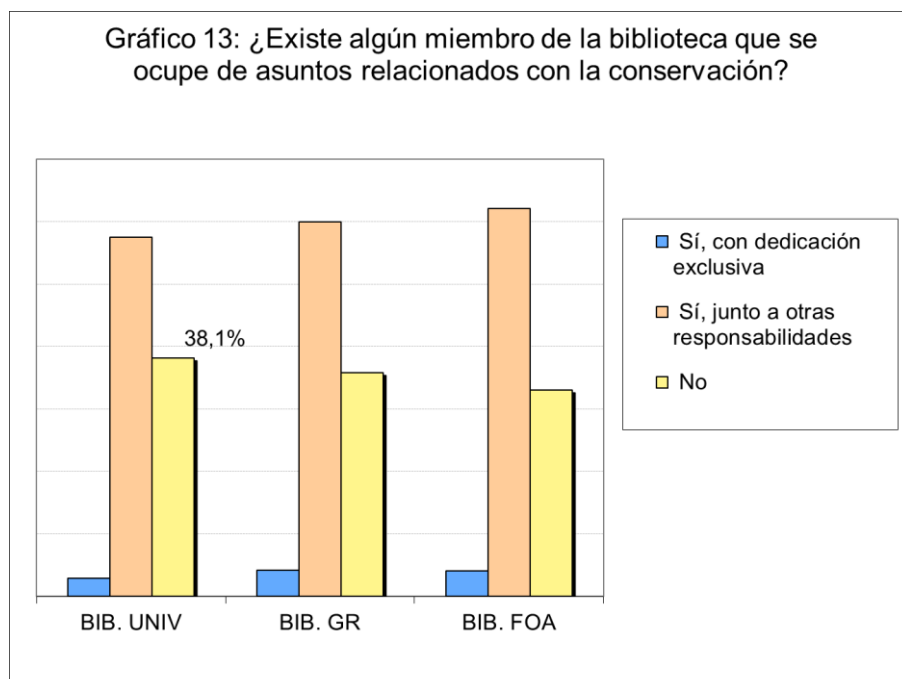
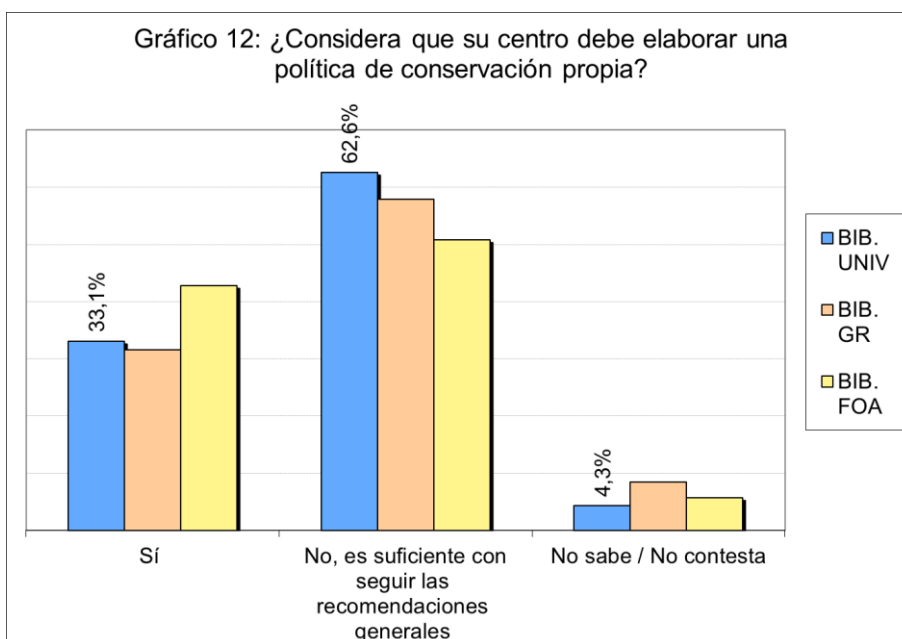
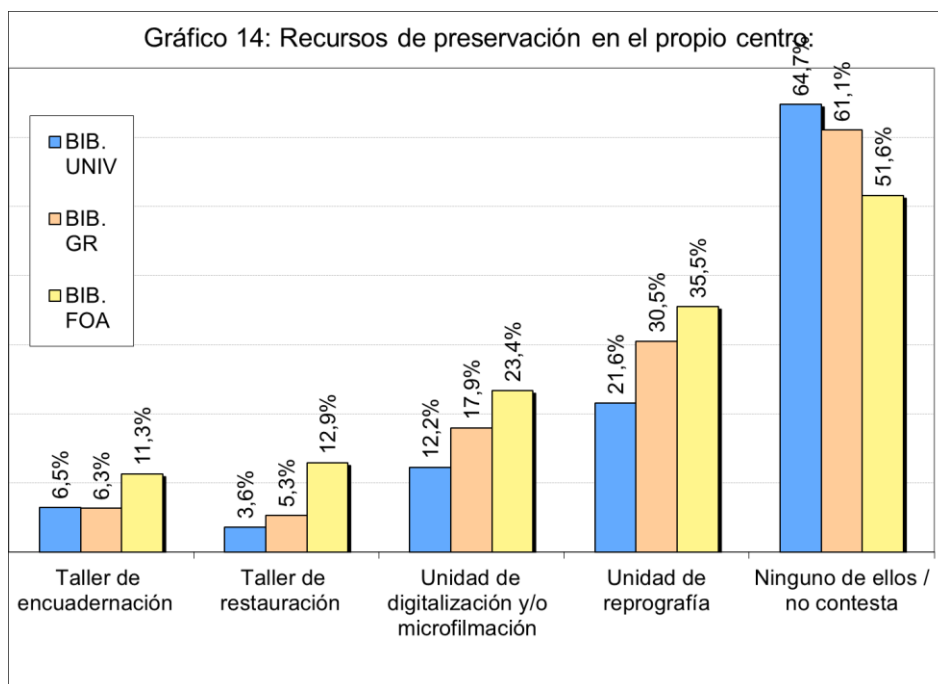


Gráfico 11.
¿Conoce los pasos a seguir en caso de desastre?

En pocos aspectos relacionados con la conservación sobresalen las bibliotecas universitarias. Son las que menos asumen el hecho de elaborar una política de conservación propia y las que menos recursos de personal, infraestructura y recursos materiales dedican a esta función.





Echando un vistazo a las actividades básicas de conservación, las bibliotecas universitarias sobresalen un poco en la prohibición de comer y beber en las salas de lectura, lo cual es bueno; también son las que más contratan servicios externos de encuadernación y esto, desde mi experiencia no es tan buena noticia, si esto afecta al fondo patrimonial y no va acompañado de una vigilancia acerca de los materiales y el seguimiento de unas prescripciones adecuadas. También son más las bibliotecas universitarias que sustituyen ejemplares en mal estado por otros nuevos. Pero este dato está claramente relacionado con libros actuales, no con los patrimoniales. En todas las demás actividades básicas de conservación, las bibliotecas universitarias van por debajo y en algunas con mucha diferencia, como la externalización de servicios de conservación, la protección de ejemplares y el control sobre la iluminación y el medio ambiente de los locales.

Es necesario que la conservación aflore hacia los niveles superiores. Que no se quede en el agujero. Que todas las decisiones de la biblioteca tengan en cuenta la conservación: la adquisición del mobiliario, las normas de régimen interno, las normas de acceso y uso de la colección, los elementos constructivos, el régimen y método de limpieza de los locales, la iluminación de las salas, los materiales para el proceso técnico –etiquetas, tejuelo, sellado-, incluso los rotuladores para escribir las

signaturas. Y si no somos capaces de invertir un poco más en estos elementos, las cosas no van del todo bien.

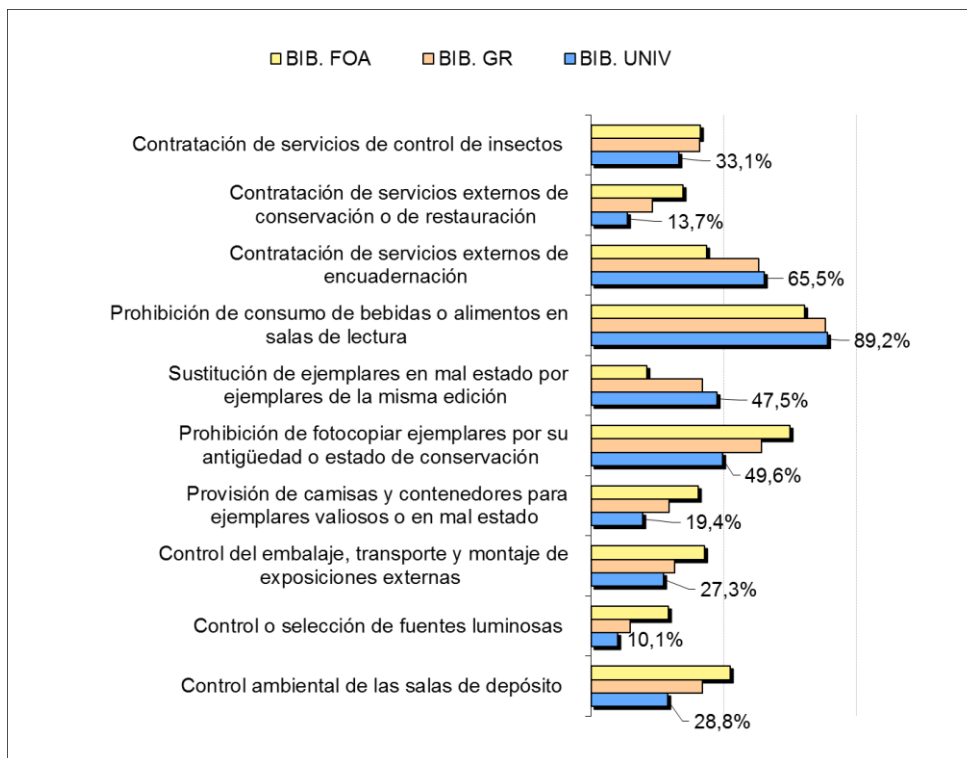


Gráfico 15.
Actividades básicas de conservación

Creo que las bibliotecas patrimoniales van a ver cómo habrá cada vez más investigadores que centran su interés en el libro material como objeto. Es decir, como producto de una industria histórica y como una cápsula del tiempo – como lo definía el gran conservador Christopher Clarkson, recientemente fallecido-. La historia del libro material tiene una deuda con la encuadernación y es necesario preservar al máximo la integridad de encuadernaciones para que sirvan a las investigaciones sobre este tema. Desgraciadamente, el hecho del amplio uso de los libros universitarios ha provocado que muy pocas encuadernaciones coetáneas a los libros más antiguos hayan sobrevivido pero, por otro lado, la falta de medios económicos ha salvado a muchos ejemplares de la reencuadernación, verdadero drama para los nuevos estudiosos de las encuadernaciones, y así podemos encontrar encuadernaciones originales de papel y pergamino -figs. 6 y 7-, tal y como

el libro fue vendido y otras encuadernaciones en piel y tapas de madera, también coetáneas a la edición.



Figura 6.
Ejemplar con una encuadernación italiana en papel. Estructuralmente, los cuadernos están cosidos sobre la cubierta primaria de cartón grueso. Una cubierta secundaria de papel pintado da el toque estético.



Figura 7.
Ejemplares del s. XVI con sus encuadernaciones originales de pergamino. Véase la descripción de estas encuadernaciones en: Descripción de la encuadernación de la obra Homiliarum de Johan Von Eck. Impreso en Paris en 1549 (BH FLL 4134, 4308 y 4152). Documentos de trabajo U.C.M. Biblioteca Histórica; 2015 / 2. Publicado en: <https://goo.gl/MXTgSz>

Es urgente proteger las encuadernaciones antiguas. Es mucho mejor, desde mi punto de vista, conservar las encuadernaciones deterioradas en cajas de conservación que reencuadernar el libro o restaurarlo con criterios poco respetuosos con su integridad. Este es el requisito fundamental en cualquier tratamiento de restauración: el respeto a todas las características originales de estos objetos y también a las huellas de la historia sobre ellos, de tal forma que en algunos casos esa historia tiene tanto peso que impide la restauración de los deterioros que constituyen en sí mismos un testimonio, como el de la Guerra Civil Española –fig. 8-. En una de las colecciones trasladadas a la Biblioteca Histórica de la UCM apareció una encuadernación vacía que perteneció a un libro del s. XVII –fig. 9- ¿Puede que el libro fuera reencuadernado? No lo sabemos. Aunque la encuadernación no estaba especialmente deteriorada, quizá no hacía juego con el resto de libros o el mobiliario

-quién sabe-. En la guarda de la encuadernación quedó una inscripción: fue comprado en Núremberg en 1655, con un precio de 10 Schilling correspondientes a la copia impresa (Materium) frente a 1 Schilling con 40 groschen que costó la encuadernación (Ligatus), una encuadernación de lujo, en piel, tapas de madera, broches, decoración abundante y que costó 7 veces menos que el papel impreso.

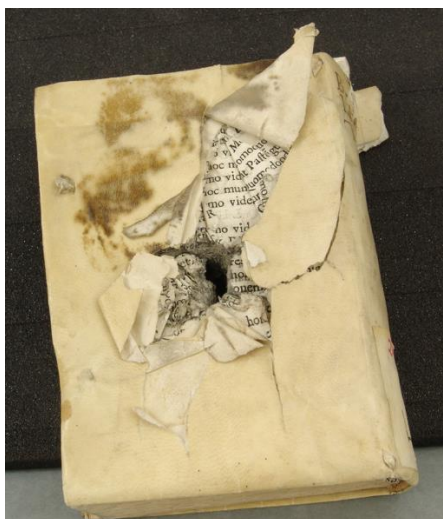


Figura 8.
Libro atravesado por bala o metralla en la Guerra Civil

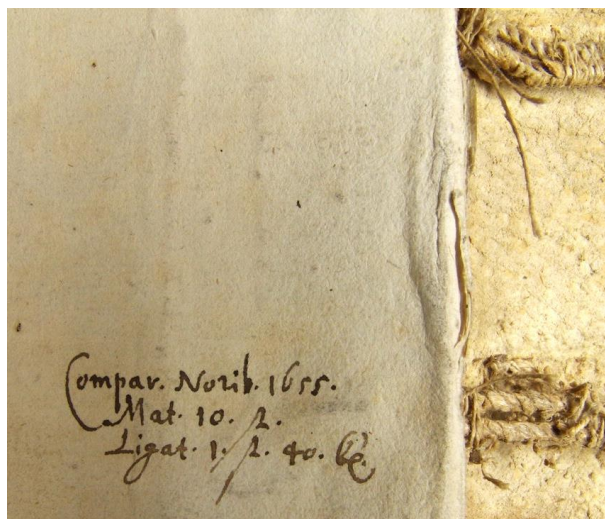


Figura 9.
Encuadernación suelta con inscripción en la guarda sobre el precio del libro y su encuadernación

Pero, volviendo a la encuesta que revela la tan mala situación de la conservación física de las colecciones, no vamos a terminar con tan mal sabor de boca. Pasé por la cocina los datos de la encuesta correspondientes sólo a las bibliotecas universitarias y lo tomaremos de postre –gráficos del 16 al 27-. Dividí nuestras bibliotecas en dos grupos: por un lado, las que presentan una mayor presencia de fondo antiguo (70 bibliotecas), a las que llamo patrimoniales, y por otro lado las bibliotecas con una presencia residual o nula de FOA (71 bibliotecas). Para empezar, el compromiso con la conservación propia, específica, es más de 20 puntos mayor en las bibliotecas patrimoniales, aunque se sigue prefiriendo ceñirse a recomendaciones generales que abordar una política de conservación propia. También van por delante en el desarrollo de políticas de conservación, tanto las plasmadas por escrito como las no escritas. Mejoran levemente también las bibliotecas universitarias con mayor fondo antiguo en cuanto a los recursos propios, principalmente en la reproducción de contenidos. Sube ostensiblemente la

participación y el interés en programas de cooperación relacionados con la conservación y también con el intercambio de archivos digitales o microformas.

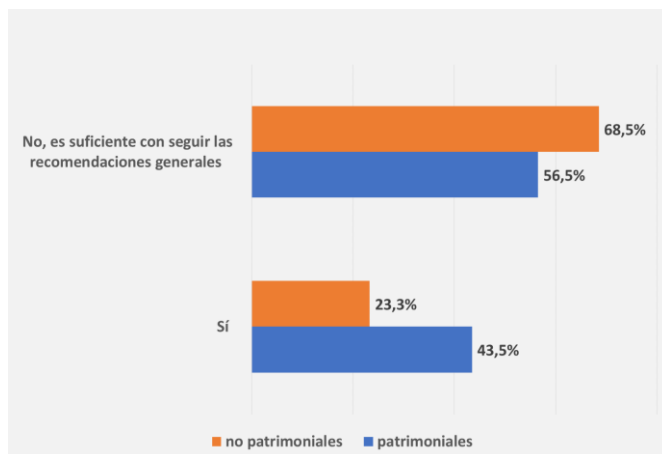


Gráfico 16.
 ¿Considera que centro debe tener una política de conservación propia?

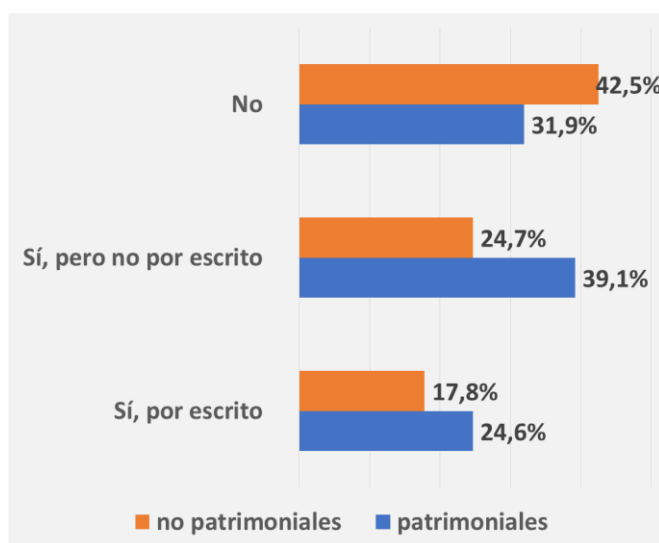


Gráfico 17.
 ¿Tienen ustedes una política de conservación?

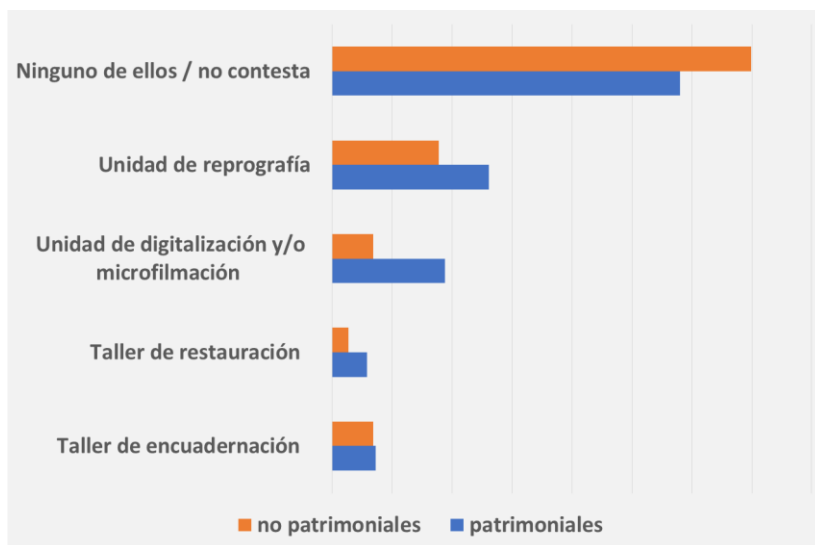


Gráfico 18.
Recursos de preservación del propio centro

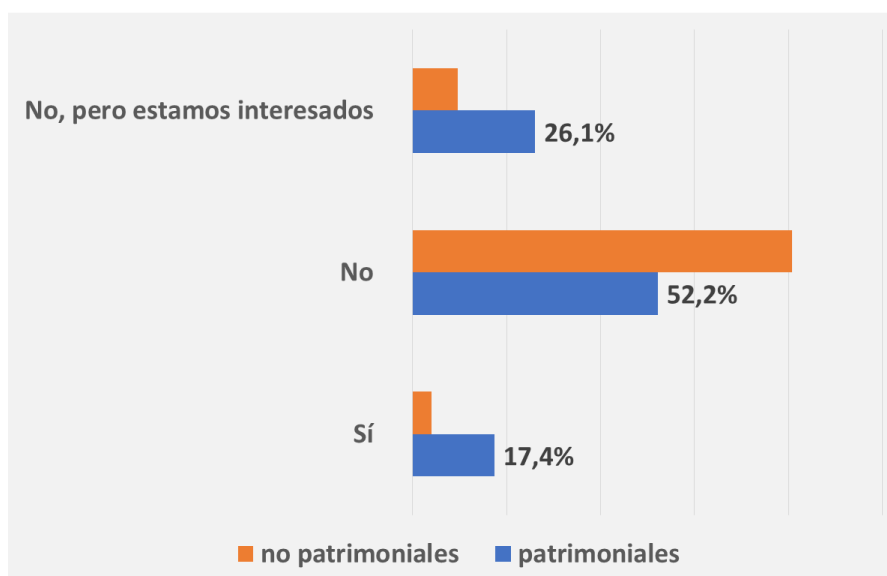


Gráfico 19.
¿Participa su institución en algún tipo de programa cooperativo relacionado con la conservación?

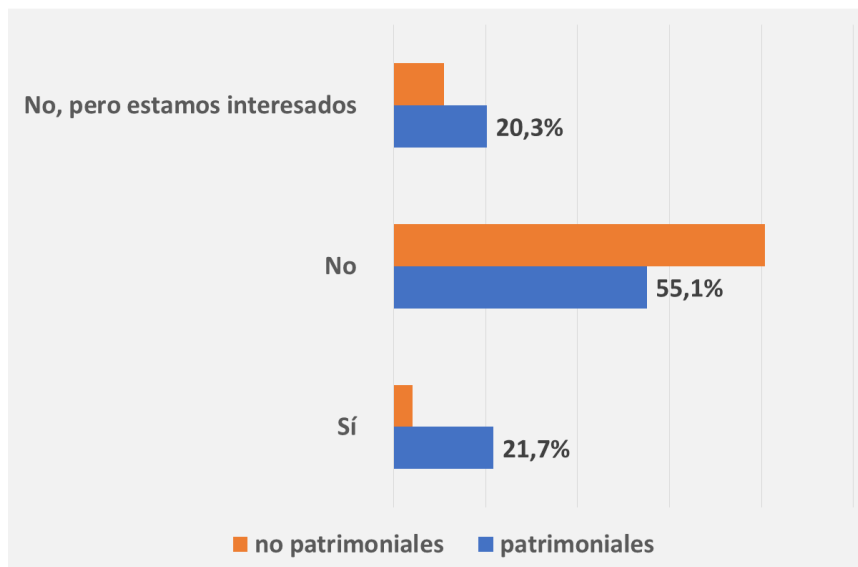


Gráfico 20.
¿Ha establecido algún tipo de convenio con otros centros para la reproducción o el intercambio de archivos digitales o microformas?

Ligeramente mejor es la situación de las bibliotecas universitarias patrimoniales en cuanto a gestión de desastres, pero aun así distan mucho de encontrarse en las condiciones deseables, ya que sólo un 17% tienen planificada la respuesta y el 58% no tienen ni están abordándolo. Sí mejora mucho la situación en cuanto al conocimiento de los pasos a seguir tras un desastre respecto a las bibliotecas no patrimoniales, pero vuelvo a insistir en que hay mucho trabajo que hacer en este punto, ya que todavía el 42% dice no conocer los pasos a seguir. Es bastante reseñable el hecho de que nada menos que el 27,5% de las bibliotecas universitarias con más FOA hayan tenido un desastre en los últimos 10 años y prácticamente todos fueron inundaciones. Posiblemente este hecho esté relacionado con la obsolescencia de los edificios donde se encuentran las colecciones de FOA. Aunque siguen poco implantados los sistemas de alarma ante inundaciones, se aprecia una mejora respecto al total de bibliotecas españolas, siendo en torno al doble que estas. En cuanto al control de vándalos y ladrones, es de destacar el uso de cámaras de seguridad, mucho mayor en bibliotecas patrimoniales. Las bibliotecas

patrimoniales son las que más echan en falta mayores recursos para la conservación de sus colecciones.

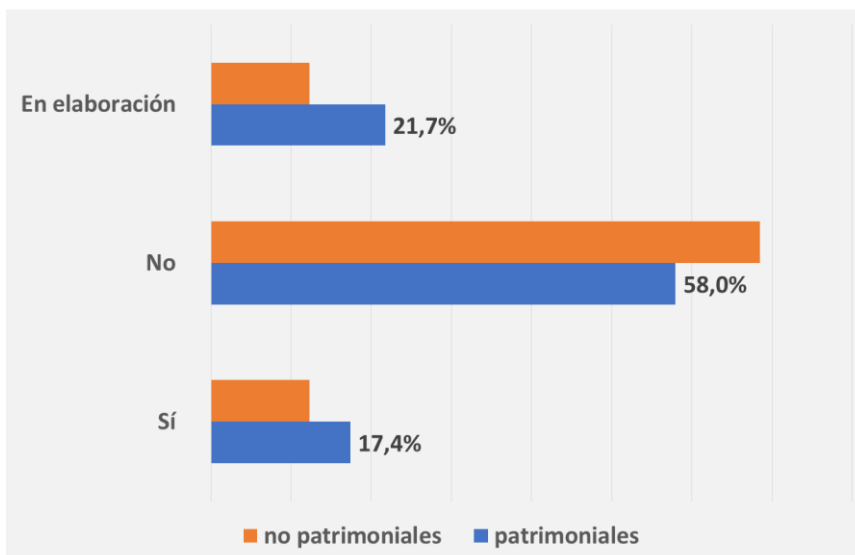


Gráfico 21.
¿Existe algún plan de acción en caso de desastres?

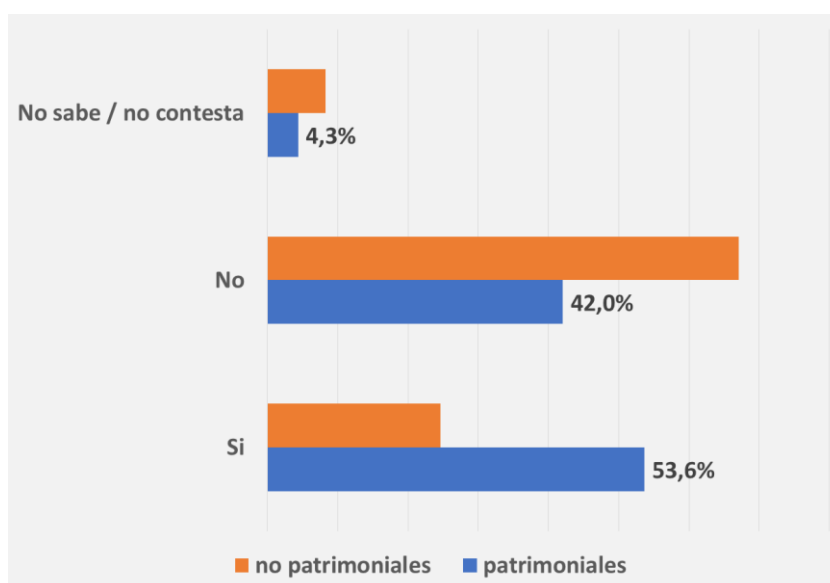
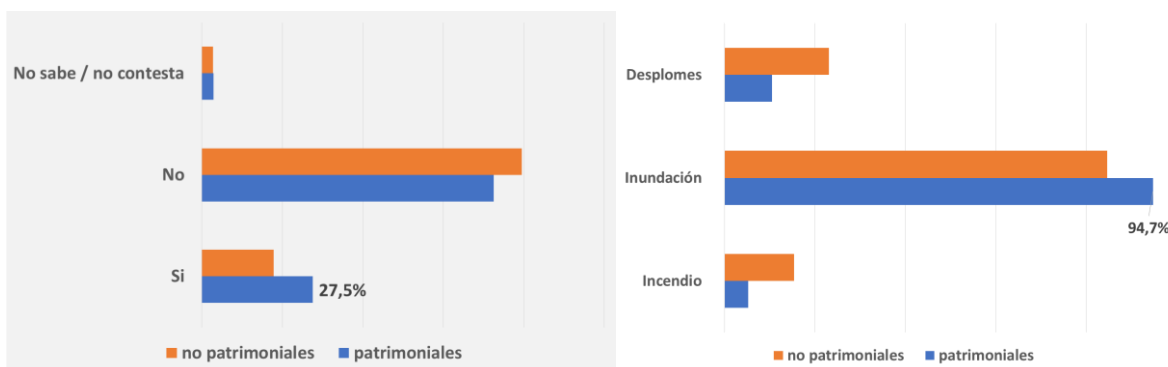


Gráfico 22.
¿Conoce los pasos a seguir en caso de desastre?



Gráficos 23 y 24.
¿Ha sufrido algún tipo de desastre en los últimos 10 años? ¿Qué tipo de desastre?

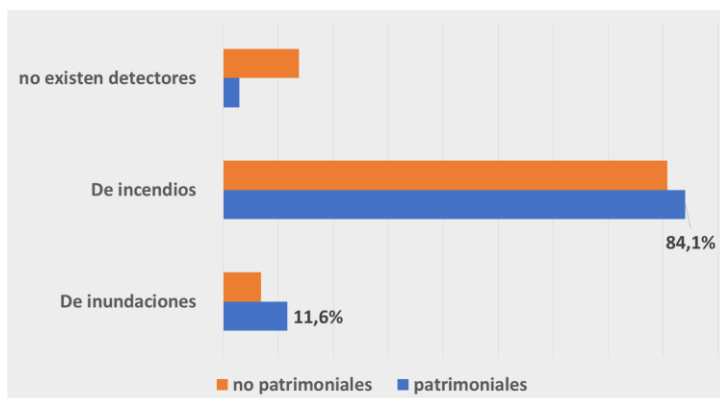


Gráfico 25.
Los dispositivos de emergencia de detección son:

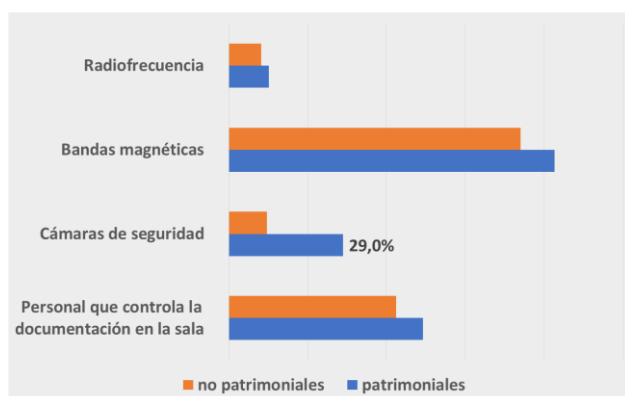


Gráfico 26.
¿Existe algún tipo de dispositivo de seguridad para prevenir el hurto y las mutilaciones?

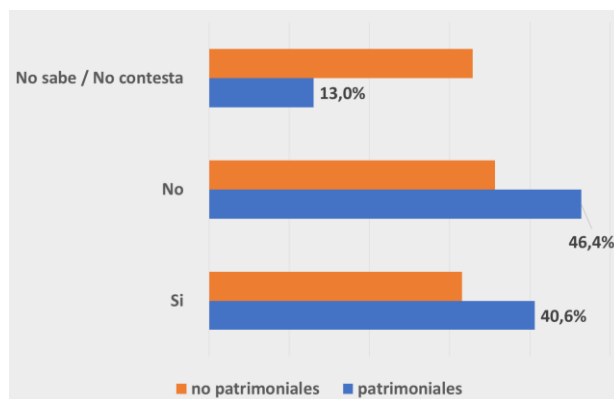


Gráfico 27.
¿Considera que la administración o equipo de gestión al que está adscrita la biblioteca ofrece los recursos necesarios en materia de preservación?

Pues bien, la conservación no es tan difícil. Hoy en día hay mucha información al alcance de cualquiera. Las propias universidades están desarrollando estudios relacionados con la conservación y restauración del patrimonio y hay muchísimo patrimonio que conservar y restaurar. Estamos formando a nuestras chicas -y a algún chico- y necesitaremos que trabajen a fondo.



Alumnas de los estudios de conservación-restauración realizando prácticas

